

DISCURSO DE D. JUAN DIAZ CANO PRESIDENTE DE LA RLNE

Autoridades civiles y militares, señoras y señores, buenas noches.

Como es de rigor, en primer lugar, quiero agradecerles su presencia en este acto organizado por la Real Liga Naval Española.

Desde nuestra última cena de hermandad marítima han sucedido algunos hechos que me voy a permitir reseñar brevemente.

Como muchos de ustedes saben el pasado mes de octubre la Liga Naval firmó un contrato por el que se hacía responsable de la gestión de una Real Academia de la Mar, amenazada con desaparecer. Para nosotros, para la Liga Naval, ha sido como acoger en nuestro seno a aquella hija pródiga que, náufraga tras años de caminos errados, regresa a casa.

Tras meses de intenso trabajo podemos anunciar que la situación de esta institución comienza a revertir, y en la actualidad este castigado buque a la deriva comienza a desplegar todo su velamen para alcanzar su velocidad de crucero.

El pasado mes de marzo tuvo lugar el acto de concesión de recompensas al mérito cultural de la Liga en las instalaciones de la Universidad Camilo José Cela, institución a la que, desde hace tiempo, nos unen fuertes lazos. A través de la medalla al mérito cultural, la Liga reconoció sus méritos a aquellas personalidades que destacaron por su labor en pro de una concienciación marítima en el seno de la sociedad española.

El pasado mes de mayo, y organizado conjuntamente por la Liga Naval y el Clúster Marítimo Español, ha tenido lugar en la ciudad de Cartagena el III Congreso Marítimo Nacional. Un evento que ha servido para que nuestras distintas marinas expongan sus problemas y exijan soluciones. Desgraciadamente la radiografía del sector marítimo español que nos ha dejado el congreso no es la mejor de las posibles. Aun así, inasequibles al desaliento, desde la Liga Naval seguimos creyendo en el futuro de nuestro sector marítimo.

En breve se hará pública la memoria de conclusiones del congreso que será remitida a los poderes públicos, a instituciones marítimas, a universidades, a medios de comunicación y a los distintos partidos políticos.

Seguiremos insistiendo en acabar con la actual transversalidad administrativa del sector marítimo español pidiendo para ello la creación de un Ministerio de la Mar que aglutine los intereses del sector.

Aprobada recientemente la gestión social del ejercicio 2015, podemos ofrecer una serie de datos que nos hacen sentirnos orgullosos de la labor realizada por la Liga a lo largo del pasado ejercicio. La Liga organizó a través de todas sus delegaciones un total de 368 actos de carácter marítimo, lo que representa una media de un acto diario. Todo ello no hubiera sido posible sin el apoyo y la dedicación de todos nuestros delegados. Unos delegados, muchas veces faltos de medios materiales, pero nunca de ilusión ni de empuje. Desde esta tribuna quiero agradecerles a todos ellos su trabajo en pro de la mar y de la Liga.

DISCURSO DE D. JUAN DIAZ CANO PRESIDENTE DE LA RLNE

Otro dato importante hace referencia al reforzamiento de nuestra masa social a través del importante aumento de empresas e instituciones que han ingresado en la Liga como socios institucionales. En la actualidad son ya 15 las grandes empresas e instituciones que forman parte de este ilusionante proyecto en favor de la mar que lidera la Liga Naval.

Permítanme a continuación relatarles algo que me ocurrió recientemente en un acto organizado por una de nuestras delegaciones.

Había finalizado el acto cuando un muchacho de unos trece años, hijo de uno de nuestros socios, se me acercó y me preguntó: *y nosotros, ¿por qué somos de la Liga?* En aquel momento me vino a la mente el famoso anuncio de un equipo de futbol en el que un padre se muestra incapaz de explicar a su hijo porqué ambos pertenecen a dicho equipo.

A diferencia de aquel atribulado padre que no supo responder a tan simple pregunta, yo encontré cientos de argumentos. Le expuse alguno de ellos para demostrarle que nuestra nación no puede explicarse sin la mar. La mar, le dije, hizo grande a Castilla, que hizo suyo el mar del norte, la mar hizo grande a Aragón, que hizo suyo el Mediterráneo. Fue la mar la que posibilitó que nuestra nación descubriese un nuevo continente, y que durante más de dos siglos el sol nunca se pusiera en nuestro imperio. La mar fue el escenario en el que nuestros marinos escribieron las más brillantes páginas de nuestra historia.

En Lepanto nuestro insigne Miguel de Cervantes perdería un brazo y alcanzaría la gloria en la más alta ocasión que vieran los siglos. En Cartagena de Indias un medio hombre llamado Blas de Lezo, abandonado a su suerte por su Rey y su país, escribió la más brillante historia que marino español pudo haber vivido. En el Callao otro de nuestros grandes marinos, Méndez Núñez, acuñó aquello de “más vale honra sin barcos que barcos sin honra”.

También la mar ha sido testigo de nuestras acciones menos afortunadas, pero siempre dignas y en las que la épica nunca faltó. Nuestras derrotas en la mar siempre fueron heroicas porque heroicos fueron siempre nuestros marinos.

El mar ha estado presente en la obra de nuestros grandes escritores. No olvidemos a Quevedo adentrándose con saña y una aguja de navegar en un mar de sátira y mofa, no olvidemos a Rosalía de Castro viviendo angustiada el devenir de la hija del mar, ni las inquietudes de Shanti Andía, que acaso no fueran las del propio Baroja. Tampoco olvidemos la épica de Marañón narrando España y la historia de América o la épica de la costa de la muerte narrada por Cela en su madera de boj.

Tras el desastre del 98 una España hundida y resignada a su suerte vio cómo un grupo de patriotas encabezados por el Teniente de navío Adolfo Navarrete luchaba porque España recuperase los senderos de la mar, constituyendo para ello la Liga Marítima Española. Desde aquel entonces aquella visión sigue presente en la mente de todos y cada uno de los que formamos parte de la Liga Naval. Simplemente por todo esto que te he contado, le dije a nuestro joven socio, simplemente por ello, somos de la Liga.



DISCURSO DE D. JUAN DIAZ CANO PRESIDENTE DE LA RLNE

Para finalizar, me gustaría insistir en un mensaje: las naciones sólo son grandes cuando miran al mar y es obligación de nuestros gobernantes volver la vista al mar, a sus industrias y a sus gentes. Sólo cuando esto ocurra, España recuperará su hoy olvidado espíritu marítimo. Y no desfallezcamos en el intento porque, aunque el camino se antoje largo, a veces, tener razón demasiado pronto es lo mismo que equivocarse.

Muchas gracias

D. Juan Díaz Cano

Presidente de la RLNE.